

¿CÓMO MANEJAR LAS BURLAS EN UN AMBIENTE DE AULA?

¿Cómo los tutores pueden ayudar a sus tutoriados?

Las burlas y las mofas son conductas (palabras o gestos con que se ridiculizan a otros) que frecuentemente encontramos en las interacciones que se establecen entre los alumnos y en las aulas. Muchas veces los educandos con bajos niveles de tolerancia y que son molestados permanentemente en clase o durante el recreo no quieren ir al colegio porque esta situación les representa una incomodidad, así como menoscabo en su imagen y estabilidad emocional.

Desafortunadamente, las burlas pueden ocurrir en cualquier parte y es difícil evitarlas a pesar de los esfuerzos de los auxiliares, profesores y tutores del colegio por crear una atmósfera de cooperación (Ross, 1996). Existe un buen número de alumnos que se enfadan automáticamente si les llaman por un nombre o tratan de ridiculizarlos de alguna forma. Los tutores no pueden evitar estas situaciones dolorosas, pero ellos pueden enseñar estrategias útiles para ayudar a manejar estas situaciones. Los alumnos que aprenden estos mecanismos podrían estar mejor preparados para confrontar retos sociales y conflictos más trascendentes antes o durante la juventud. Este material nos explica como la burla es una forma de violencia escolar y nos plantea algunas estrategias que el tutor puede enseñar a sus tutoriados con el propósito de desarrollar habilidades para afrontar adecuadamente las incomodidades que generan las burlas.

¿Todas las burlas tienen el mismo efecto?

No. Hay burlas por ejemplo, que durante un juego pueden ser divertidas y constructivas. Entonces no todas las burlas causan incomodidad o daño. Es más, las burlas y el ser objeto de ellas pueden ayudar a los alumnos a desarrollar habilidades sociales que necesitarán cuando sean adultos (Ross, 1996).

Las burlas juguetonas o humorísticas ocurren cuando todo el mundo se ríe, incluyendo la persona a la que se le está haciendo la burla. Pero hay burlas que causan incomodidad o daño. Me estoy refiriendo a aquellas cuyo objetivo es ridiculizar, ofender, insultar, menospreciar y decir o hacer cosas molestas. A diferencia de las burlas durante el juego, las burlas que causan incomodidad o daño pueden ocasionar en la persona que lo recibe ira, tristeza, rubor, cambio de humor o pensamientos autodestructivos.

A nuestro entender, las burlas más hostiles como atormentar o acosar a la persona, podrían requerir intervención por parte de los padres, maestros y especialmente de los tutores.

¿Por qué las personas se burlan?

Las personas que utilizan frecuentemente como estrategia de interacción social la burla lo hacen por diferentes motivos:

- Por imitación. Algunos alumnos modelan o imitan lo que está pasando con ellos en el hogar, actuando de la misma forma con compañeros de aula o del barrio. Estos son alumnos que suelen ser molestados por los hermanos o tienen padres agresivos o muy autoritarios.
- Para recibir atención. Burlarse es una manera efectiva de recibir atención negativa y desafortunadamente, muchos alumnos, han aprendido a recibir este tipo de atención toda vez que en su espacio de socialización primaria (la familia) es lo que más se le brinda.
- Para experimentar sentimientos de superioridad y poder. Muchos alumnos burlones se sienten superiores cuando intimidan a otros, o podrían sentirse poderosos cuando la burla enfurece a otros (Olweus, 1993).
- Para buscar la aceptación de compañeros. No es poco común ver en el aula alumnos empecinados en comportarse burlesco porque pueden percibirlo como “estar de moda”. La necesidad de pertenencia puede ser tan fuerte que el alumno se burla de otros para ser aceptado por los compañeros más populares.

- Por un mal entendimiento de las diferencias. La falta de entendimiento de diferencias podría ser el factor fundamental en algunas burlas. Muchos alumnos no están familiarizados o no entienden diferencias culturales o étnicas. En algunos casos, un alumno con un déficit motor o de aprendizaje podría ser el objeto de las burlas debido a que es diferente. Algunos alumnos critican al que es diferente, en lugar de tratar de entender o aprender qué hace especial a la otra persona.
- Por influencia de los medios de comunicación. Existe una influencia poderosa de los medios de comunicación respecto a la conducta de las personas. Nuestros alumnos están frecuentemente expuestos a burlas, comentarios destructivos, sarcasmo y a falta de respeto en muchos de los programas de televisión dirigidos a ellos. En los titulares de algunos periódicos se utiliza la burla o la mofa para dar “realce a una noticia”. Nuestros alumnos al estar expuestos frecuentemente a esta realidad no hacen más que repetir lo que ven, leen o escuchan.

Algunas estrategias que podrían utilizar los tutores para controlar los efectos de las burlas:

- De las burlas no nos podemos librar ni evitar, es una conducta que de todas maneras se va a presentar en las interacciones que se establecen en un aula. Ante esto, cuando un tutoriado es objeto de burlas, es importante ver el problema desde el punto de vista del alumno, sentarse con él y escucharlo atentamente sin juzgarlo. Es importante dar un espacio para que el tutoriado describa cómo lo están molestando, dónde ocurre y quién lo está molestando. El tutor debe poner en juego sus habilidades de empatía para entender y validar los sentimientos de su alumno. Podría ser de mucha ayuda relatar alguna experiencia con las burlas cuando era estudiante.
- De ninguna manera debe reaccionar exageradamente. Cuando los tutores reaccionan con exageración, pueden influir en la reacción exagerada del alumno. Alentar al alumno a estar con otros compañeros que lo hagan sentir bien y no mal es también una buena estrategia.
- Adicionalmente tendría que enseñarle algunas otras conductas, que lo fortalecerá mientras reduce sus sentimientos de impotencia.
- Cuando los alumnos se dan cuenta que hay estrategias efectivas que pueden utilizar en estas situaciones de burlas, sus habilidades de enfrentarlas se acrecientan. Veamos a continuación algunas de ellas:
- Pensar sobre sí mismo. Enseñar a sus tutoriados a pensar sobre qué pueden decirse a sí mismos cuando se están burlando de él. Un alumno puede decirse a sí mismo, “Aunque no me gusta esta burla, yo puedo manejarla”. ¿“Es verdadera esta burla?”. Frecuentemente no lo es. Otra pregunta importante podría ser, ¿“La opinión de quién es más importante... del que está molestándome o la mía?” También es de ayuda para el alumno que está siendo molestado pensar sobre sus cualidades para contrarrestar los comentarios negativos.
- Ignorar las burlas. Las reacciones de incomodidad frecuentemente invitan a continuar las burlas; por lo tanto, es más provechoso para el alumno ignorar al que lo está molestando. El alumno que está siendo molestado no debe mirar ni responder al molestoso. Los alumnos deben comportarse como si nada estuviera pasando. Si es posible, alejarse del que lo está molestando. Los tutores podrían utilizar la estrategia del juego de roles para simular el papel de “ignorar” con su tutoriado y premiarlo cuando realiza la conducta deseada. Debe señalarse que el ignorar podría no ser efectivo en situaciones prolongadas de burlas.
- Expresión del mensaje Yo. El “mensaje Yo” es una estrategia para que los alumnos expresen sus auténticos pensamientos y sentimientos. Un alumno expresa cómo se siente, qué le ha causado sentirse así y qué le gustaría que otros hicieran diferente. Por ejemplo, podría decir, “Me siento enojado cuando te burlas de mi peinado. Desearía que no lo volvieras a hacer”. Esta estrategia generalmente funciona mejor cuando se expresa en una situación más estructurada y supervisada, por ejemplo en el salón de clase y en la hora de tutoría. Cuando se utiliza en otras situaciones, por ejemplo durante el recreo o en la movilidad escolar, esto puede generar más burla cuando el que se está burlando se da cuenta que el alumno que está siendo molestado está alterado. No obstante, esta es una conducta fácil de enseñar. Para esto el alumno debe aprender a tener contacto visual, a expresar lo que piensa, siente y quiere claramente y a utilizar un tono de voz cortés.

- Visualización de imágenes. Muchos alumnos responden bien a palabras visualizadas que les “rebotan”. Esto les da la imagen de no tener que aceptar o creer lo que se les dice. Esta imagen puede ser creada mostrándoles como un balón rebota en una persona. Otra visualización que podría ser efectiva es que el alumno simule que tiene un escudo a su alrededor que ayuda a que las burlas y malas palabras le reboten. Esta estrategia genera en los alumnos un mensaje: de que ellos pueden rechazar las humillaciones que reciben.
- Disonancia o Re-enfoque. El re-enfoque cambia la percepción sobre el comentario negativo convirtiendo la burla en un elogio. Por ejemplo, un alumno molesta a otro por su agrandada nariz, “Narizón, pinocho...”. El alumno podría responder decentemente, “Gracias por darte cuenta de mi nariz”. Ante esta respuesta, el que está molestando generalmente queda confundido, (no recibe el refuerzo que está buscando) especialmente cuando no hay una reacción de enojo o frustración. Otro alumno puede responder a la burla diciendo, “Gracias, es una burla excelente”.
- Aparentar estar de acuerdo con los hechos. Aparentar estar de acuerdo con los hechos puede representar un medio fácil de manejar un insulto o burla. Si el que se burla dice, “conejo, muelón”, la persona molestada respondería, “Si, yo tengo las muelas pronunciadas”. Si el que se burla dice, “Eres un llorona”, la alumna molestada podría responder, “Yo lloro fácilmente.” Estar de acuerdo con los hechos generalmente elimina el sentimiento o el deseo de no aceptar las características molares o la facilidad de llanto.
- Dar como respuesta: “Y qué”. Dar como respuesta las palabras “Y que” al que se burla muestra indiferencia ante la burla y le resta importancia. Los alumnos encontrarían en este tipo de respuesta una estrategia simple, pero muy efectiva.
- Responder al que se burla con un elogio. Cuando un alumno es molestado, generalmente es muy efectivo responder con un elogio. Por ejemplo, si un alumno es molestado sobre la forma en que corre, él puede responder, “Tú eres un corredor veloz”.
- Utilizar el humor. El humor muestra que se le ha dado poca importancia a la humillación o a los malos comentarios. La risa frecuentemente puede convertir una situación hiriente en una situación cómica.

Cuando la burla se convierte en una conducta permanente:

- Muchos tipos de burlas pueden ser manejadas adecuadamente por los alumnos involucrados. Sin embargo, cuando éstas se convierten en acoso, es decir, cuando son repetidas o prolongadas, cuando traen amenazas o se transforman en violencia concreta, éstas deben ser enfrentadas con firmeza. Los tutores deben estar alerta a la posibilidad de acoso e intervenir inmediatamente. En tales casos, podría ser necesario involucrar a todos los profesores del grado y/o la sección y al profesional psicólogo para desarrollar el curso de acción apropiado y terminar con la conducta destructiva.
- El tutor puede ayudar a su tutoriado a entender que las burlas no se pueden prevenir ni evitar y que ellos no pueden controlar lo que otros dicen. Sin embargo, pueden aprender a controlar sus propias respuestas y reacciones, lo cual hará que la burla sea más manejable.